

El servicio educativo de los pobres en el Instituto¹

Hno. Patricio Bolton, Septiembre 2016

PRESENTACIÓN

Juan Bautista de La Salle mirando este mundo de hoy (2016) volvería a decir que “Dios está impresionado por el desamparo humano y espiritual de los hijos de pobres y artesanos” (cf. R1), y que “Dios quiere ponerle remedio a tan grave mal” (cf. MTR 1). Lo volvería a decir simplemente porque este modo de mirar es esencial a su identidad personal y comunitaria. Juan Bautista y aquellos primeros maestros fueron construyendo un modo de ser que consiste en construir un doble dinamismo: contemplar y buscar sumarse a la voluntad salvífica de Dios en medio de la situación de empobrecimiento, desde el mundo de la educación. Empobrecidos, querer de Dios, comunidad y educación son palabras claves para hablar de identidad lasallana.

En cada época la conformación de los sectores empobrecidos son diferentes, porque son distintos los dinamisismos históricos, sociales, culturales y económicos que los configuran en tanto grupos sociales desventajados, vulnerabilizados, enajenados, desheredados.

En el mundo entero hoy en día creció la desigualdad y la pobreza. Comenzando el siglo XXI somos 7.300 millones de habitantes. Menos de 100 personas en el mundo poseen la mitad de la riqueza total del mundo. Estas 100 personas tienen lo que podría corresponderles a 3.650 millones de personas. En los últimos 40 años, a nivel mundial, ya sea entre países y al interior de ellos, se ha incrementado considerablemente la desigualdad económica de las personas y los pueblos. Esto perjudica la reducción de la pobreza, la calidad de las relaciones en nuestras sociedades, y la posibilidad de desarrollo social, humano y económico sostenible para el conjunto. Esta desigualdad se afirma, crece y se legitima sobre desigualdades estructurales, sociales, educativas, laborales, simbólicas.

La pobreza a nivel mundial sigue siendo una realidad que afecta a uno de cada cuatro habitantes del planeta. “Hay más de 2200 millones de personas viviendo en situación de pobreza multidimensional” (...) “Al mismo tiempo, casi el 80 por ciento de la población mundial carece de protección social integral. Alrededor del 12 por ciento sufren de hambre crónica, y casi la mitad de todos los trabajadores tienen empleos informales o precarios.” (PNUD, 2014,

¹ Hno. Patricio Bolton, equipo de CEPCEP/FLS y educadores invitados del Distrito de Argentina/Paraguay: Nina Quiroga, Virginia Rodríguez, Gustavo Galli, Ale Darre, Ale Rezzonico, Hno. Anibal Caballero, Javier Perini, Jacinta Balvín, Cecilia Rojas, Javier Castagnola, Claudia Godoy, Gastón Picone, Nilda Valdez, Gabriela Chaile, Ninfá Pereira, Hno. Alejandro Bruni, Andrés Bagnoli. Colaboraron también del Servicio de Solidaridad Lasallana Internacional, Hno. Amilcare Bocuccia y Angella Matulli, y de PROYDE, Javier Sánchez. Gracias a las comunidades de Bilbao que trabajan con inmigrantes, refugiados, empobrecidos (Elkarbanatus, Isangay, Sestao), a las comunidades de San Fermín (Madrid), y Scampia (Napoles) y que en estos días compartimos ideas y experiencias. Gracias a la lectura exhaustiva y enriquecedora de los Hermanos Bruno Alpago, José Manuel Sauras (RELAF, Togoville, Togo) y Michael Valenzuela (Filipinas, PARC)

3). Vulnerabilidad y exclusión son las notas de nuestro tiempo de acumulación y concentración desmedida del capital.

Esta realidad injusta es sostenida por relaciones, estructuras, prácticas cotidianas, lógicas culturales y legislaciones nacionales propias de nuestro sistema neoliberal, neocapitalista, patriarcal. En muchos países los sistemas de gobierno siguen operando con lógicas cuasi feudales, premodernas y aplastantes en materia de derechos humanos y de desarrollo integral. Lógicas y sentidos culturales neocapitalistas son los que sostienen relaciones socioeconómicas desiguales, de apropiación desigual de los bienes de la humanidad. Las dinámicas de no solidaridad social van creciendo considerablemente en nuestras sociedades actuales.

Existe pobreza porque hay acumulación, pero también porque hay insolidaridad. Sobre la insolidaridad crece la injusticia socioeconómica. Esta injusticia engendra la violencia en el corazón del hombre, del mundo y la naturaleza. Las lógicas culturales neocapitalista generan una conciencia colectiva marcada por la competencia, el aislamiento, el individualismo, el encierro, la apatía social, la desesperanza, la violencia.

En medio de este mundo y siendo parte de él, los lasallanos estamos en 70 países, atendiendo un millón de personas, con más de 90.000 educadores y 4.000 religiosos, sin contar otra variedad de instituciones asociadas.

Desde los comienzos, para nosotros, “el servicio educativo de los pobres”, ha sido un tema central. De hecho, por ellos, de la mano de ellos, y junto a ellos, nace nuestra historia de más de trescientos años:

“Impresionados por el desamparo humano y espiritual de los hijos de los artesanos y de los pobres, Juan Bautista de La Salle y sus primeros Hermanos consagraron toda su vida a Dios, en respuesta a su llamada, para darles una educación humana y cristiana, y extender así la gloria de Dios en la tierra. Renovaron la escuela de su tiempo para que fuera accesible a los pobres y para ofrecerla a todos como signo del Reino y medio de salvación”².

Es en el acto de compasión humana, de dejarse afectar e impresionar por la realidad de desigualdad y de pobreza, del dolor del otro y de su miseria, de la carencia de unos frente a la opulencia de otros, que nace nuestro “acto lasallano”. Es ante el dolor ajeno y ante las “necesidades de salvación” del otro, que se constituye la comunidad, se discierne la respuesta, se construye el proyecto educativo, se lo anima y se hace lectura de la presencia salvadora de Dios en la historia. Dios es el que quiere que la salvación acontezca en la vida del otro y para eso necesita de la comunidad de maestros y de la escuela renovada. Hoy, en fidelidad histórica, desde la fe, podemos decir: “La misión del Hermano (y del educador y educadora lasallano y lasallana) se alimenta de la pasión de Dios por los pobres”³. El Dios en el que creemos, es el “Dios de los pobres”⁴.

No se trata de un Dios de los pobres que desprecia a los “ricos”, como si fuera una opción ideológica. Se trata de una fe centrada en un Dios Amor que “quiere que TODOS se salven y

² REGLA DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, ROMA, 2015, ARTÍCULO 1. Y CF. ART. 13

³ REGLA, OP. CIT. ART 18

⁴ REGLA, OP. CIT. ART. 79

lleguen al conocimiento de la verdad⁵". Y en ese querer el bien para todos, (porque el amor divino siempre es universal), hay una mirada predilecta en quien no está siendo beneficiado en las relaciones cotidianas (Cf. Mt. 25, 31-46); o lo que es peor, en quien está siendo explotado y oprimido (cf. Ex. 3,1-9). El lugar geográfico, social, económico, político, religioso, de aquellos sectores que "la pasan mal", en el reparto desigual e injusto de los bienes de la humanidad, es el lugar privilegiado de Dios, y por tanto, intenta ser el lugar epistémico, de discernimiento, de formación y conversión de la comunidad educativa lasallana ⁶.

Más allá de donde esté geográficamente la comunidad y la obra educativa, la "promoción de la justicia social⁷" y la lucha "a favor de la causa de los pobres"⁸, es tarea de todos los que nos decimos parte de esta identidad lasallana. El proyecto del Reino de comunión para todos, en cuanto deseo profundo del corazón del Dios del Amor, es un proyecto que incluye a todos. Blain, uno de los primeros biógrafos del Fundador, hablando de Juan Bautista y su primera comunidad, dirá: "Su causa era la de los pobres y la del pueblo... no se trataba más que de los intereses de estos y no de los propios intereses." (Blain, 1, 298). Estar en cualquier lugar geográfico atendiendo la suerte y la causa de los pobres.

Desde la injusticia acaecida a otro, desde la implicación personal y comunitaria, y desde la llamada del Dios de los pobres en la historia, la tarea educativa es vivida como "tarea de salvación". En esta clave, los educadores lasallanos somos garantes y ministros de que dicha salvación llegue a quienes se encuentran alejados de ella⁹, de que responda a sus verdaderas necesidades¹⁰. La comunidad lasallana que anima un servicio educativo se convertirá en testigo y corresponsable del Amor salvador de Dios. El otro, su vida, interpela y mueve a una acción educativa comunitaria, creativa, inédita, encarnada, eficaz, transformadora de las situaciones de injusticia e insolidaridad que vive.

En este escrito, un grupo de educadores lasallanos y lasallanas de nuestro Instituto, queremos compartir unos desafíos que la realidad del mundo actual presenta a nuestra Misión Lasallana. Evidentemente que no son todos, simplemente algunos. A cada comunidad educativa del mundo entero, toca seguir construir los desafíos en sus contextos y la llamada de Dios en ellos.

Los desafíos del tiempo presente a la Misión lasallana, desde la centralidad del servicio educativo de los pobres

Una misión educativa lasallana inclusiva (punto 1) que promueve la dignidad y los derechos humanos (punto 2), desde la creación de sentidos nuevos (punto 3), la promoción de la igualdad (punto 4) y la subjetivación positiva (punto 5). Un modelo así demanda comunidades que vayan diseñando procesos de planeación exigente y evaluaciones integrales (punto 1 y 6).

⁵ CF. MTR 193,1 Y 193,3 – CF. 1º TIM 2,4

⁶ CF. REGLA, OP. CIT, ART. 29

⁷ CF. REGLA, OP. CIT., ART 29

⁸ REGLA, OP. CIT. ART 29,2

⁹ REGLA, OP. CIT, ART 20

¹⁰ CF REGLA, OP CIT ART 22, 45, 63. SOBRE ESTO, ABUNDAN LAS REFERENCIAS EN MTR

1. En una sociedad polifragmentada, una única Misión Lasallana.

En un mundo que se va fragmentando cada vez más, el mayor desafío es que no se fragmente nuestro acto educativo lasallano y que este pueda ser una respuesta significativa a este mundo, desde una unidad organizativa, de sentidos y propuestas. Nuestro tiempo nos puede empujar a que tengamos servicios educativos de primera categoría para unas clases sociales altas y servicios educativos básicos y precarios, para sectores postergados. La polifragmentación nos puede llevar a tener servicios que acompañen y legitimen la desigualdad social y servicios que la mitiguen y denuncien. Esto puede suceder al interior del Instituto, de cada Región, Distrito, y hasta obra educativa.

Este Instituto no tiene dos, tres, cuatro o más “misiones”, sino que tiene una Misión en distintos territorios. Misión es el núcleo espiritual y carismático más profundo de esta familia lasallana, la inspiración fundacional, aquello leído como querer de Dios por la comunidad fundante y releído permanentemente como el núcleo de fidelidad a “lo lasallano”. Es así como nos sabemos todos y todas, más allá de los contextos en donde construimos nuestras comunidades educativas, hacedores de la misma Misión. La cuestión de la exclusión y la desigualdad, las raíces de la pobreza, la justicia social, son temas que nos ocupan y nos interesan a todos, estemos donde estemos. La asociación para el servicio educativo de los pobres, corazón de la Misión lasallana, se puede realizar desde contextos de vulneración de derechos o desde otros contextos. La mejor vida de los empobrecidos, de las víctimas, de los pequeños y pequeñas, es el horizonte último de toda obra lasallana. Sólo en la medida en que mejoren las condiciones de aquellos que “la pasan mal”, tendremos una sociedad justa y equitativa, y habremos sido fiel a “lo nuestro”.

La red de obras lasallanas, más allá de su estilo y emplazamiento, se sostiene en forma de red subsidiaria y solidaria, en comunión y de manera asociativa. Por tanto, no hay unas obras de primera y otras de segunda, o unas más legítimas y otras ilegítimas, sino que es el conjunto de la red lo que sostiene la única Misión de llevar el Evangelio al mundo de los pobres: la Buena Noticia de la justicia social, de la promoción, del desarrollo integral y sostenible, de la dignidad humana. Por eso, más allá de lo que ofrece cada obra y comunidad en particular, el conjunto es también un signo que construimos entre todos.

Servicio educativo a los pobres es la contracara de educación para la justicia social: dos procesos distintos, un mismo programa: el Reino de Dios, Reino de paz y justicia social, un mundo donde quepan todos y todas. Por tanto, más allá del punto de partida distinto, la cuestión de la recreación permanente de una sociedad de democracia significativa e igualdad social es un tema de todos y todas los que conformamos la red lasallana. Más allá de donde se emplace el proyecto educativo lasallano, las lógicas de desigualdad e insolidaridad que nos atraviesan como sociedad son las mismas para todos. Hacer dialogar las lógicas culturales del tiempo presente con las lógicas del Evangelio, buscando la instauración de prácticas más conformes al corazón de Dios, es una tarea de todas las obras educativas lasallanas.

El desafío es que en cada Región, Distrito y obra educativa del Instituto, podamos ir construyendo y profundizando un marco pedagógico y pastoral que ayude a encuadrar los procesos educativos evangelizadores en la línea de ofrecer las herramientas, conocimientos y capacidades, para que las personas que educamos, sean del sector social que sean, puedan conformar su mirada, su corazón, su sensibilidad, su accionar, a los del “Dios de los pobres”. Se trata entonces de ayudar a conformar personas con deseos, saberes y capacidades para

agenciar un mundo de mayor justicia social y mayor solidaridad. Una pedagogía que ayude a entender el mundo desde las víctimas, desde los empobrecidos, los desheredados, los vulnerabilizados. Una pedagogía que haga más evidente que “los pobres son actores fundamentales de la fundación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de las distintas experiencias de misión compartida lasallanas” (HEA 27). “La contemplación del abandono de los hijos de los artesanos y los pobres movió el corazón de San Juan Baustista de La Salle y de los primeros hermanos para reunirse en comunidad y dedicar sus vidas en la construcción de un signo consagrado para el servicio educativo de los pobres y artesanos” (HEA 28). “Bajo esta contemplación del designo de Dios sobre la felicidad de todos los hombres, se descubre la realidad de la injusticia como efecto histórico de un pecado que se ha vuelto social y estructural (MTR 1 y 2, RP 16, SRS 236-37). La construcción del signo asociativo lasallano busca reeditar la acción salvadora de Dios en Jesucristo por el mismo camino de la encarnación, la cruz y la resurrección” (HEA 31).

Se trata de buscar un modo en donde todos los saberes que buscamos construir por medio de nuestros servicios educativos se integren “en la sabiduría cristiana, que es la capacidad del discernimiento hecho desde el lugar del pobre” (HPP 11). Vivido así, la escuela lasallana se convierte en una verdadera comunidad en donde “...distintos actores educativos, (...) se encontrarán inquietamente satisfechos de la vida, abiertos al futuro, discerniendo las ocasiones para la esperanza, fieles a la propia tierra y la propia historia, ocupados de los pobres, sujetos de los cambios necesarios” (HPP 74)

Desde este modo de entender la pedagogía lasallana como los procesos de constitución de subjetividades que saben discernir en sus cotidianos desde el lugar del pobre, construimos, un proyecto de justicia curricular (cf. Robert William Connell). Por tal, entendemos la construcción de un curriculum que incorpora “los intereses de los grupos empobrecidos, perjudicados en los distintos campos de la vida social, adoptando esos intereses como el propio punto de vista y la propia causa; por la construcción de una escuela democráticamente participativa, en la que todos son educados en las destrezas y conocimientos necesarios para la construcción de una cultura escolar incluyente y una comunicación comprensiva de la diferencia; por la comprensión de las diferencias económicas y culturales como un producto histórico. (...) En la construcción de la justicia curricular buscamos la instauración de la justicia social” (HEA 10).

2. En una sociedad que estigmatiza, demoniza, invisibiliza, criminaliza la pobreza y a las personas en situación de vulneración, el desafío de una Misión Educativa Evangelizadora Lasallana que promueva la dignidad humana

Cuando el maestro de la primera comunidad lasallana entraba al salón de clases, sabía que ante sí estaba el “hijo del artesano”, que “deambulaba” todo el día en “malas compañías”, y al mismo tiempo sabía que estaba ante alguien de una dignidad mayor a la de un “hijo de rey”, alguien de la dignidad de Jesucristo, “ya que es El mismo” quien se hace presente en la persona del alumno (cf. Md. 96,3). Esta doble mirada, la mirada a la realidad social y la mirada de fe, permitió, en la pedagogía lasallana de la primera comunidad, una práctica de enseñanza y aprendizaje y una relación educativa, anclada en la realidad del sujeto y con una capacidad de llevarlo más allá de la misma, con un profundo sentido utópico, esperanzador y de fe. La historia no se presentaba como determinante de las condiciones de educabilidad del sujeto en esta doble mirada lasallana, sino todo lo contrario. Fue desde esta doble mirada, centrada en la realidad del otro y centrada en la Utopía del Evangelio, que pudieron construir no sólo sentidos de fe, sino unas prácticas pedagógicas, unos dispositivos, unos ritos y unas relaciones donde la realidad se transformara. Fe y celo fue el nombre que le pusieron a eso que iban construyendo.

Los tiempos de desigualdad y mercantilización que vivimos nos mueven a mirar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes empobrecidos como potenciales criminales o sujetos desinteresados por el aprender, y a los niños, niñas y adolescentes de clases altas como clientes y consumidores. Esta mirada hegemónica¹¹ dominante dista mucho de la mirada lasallana sobre el sujeto alumno.

Encapsulamiento, encierro, individualismo y consumismo, en tanto lógicas culturales de esta posmodernidad neocapitalista, han llevado al debilitamiento de los lazos de solidaridad, que erosiona la integración social tanto como los procesos económicos globales. Creció la desigualdad, no sólo por las dinámicas macroestructurales, sino porque los individuos ya no eligen la igualdad social. “No somos sólo víctimas de desigualdades sociales, somos también un poco sus autores” (...) “Ya no aceptamos a los otros como lo suficientemente semejantes a nosotros como para querer su igualdad social, aceptando algunos “sacrificios” como impuestos diferenciados, compartir la misma escuela o el mismo barrio” (Dubet, 2015). Esta lógica ha llevado a miradas demonizadoras sobre el pobre, estigmatizadoras y discursos segregacionistas. Las comunidades de educadores no estamos exentos de ser atravesados por estas lógicas, miradas y prácticas discursivas. Lamentablemente abundan muchas veces los ejemplos en nuestras obras educativas¹². El desafío es volver a construir una mirada que integre en sí mismo la inteligencia sobre la realidad y la profundidad de la fe para ver en el otro y en la otra, aquello que sabía ver, encontrar y servir el maestro de la primera comunidad lasallana: Jesucristo mismo.

3. En una sociedad neocapitalista que va instalando un único discurso, el desafío de proponer otras lógicas, sentidos y narrativas que ayuden a mirar, entender y vivir el mundo desde el Evangelio.

En el proceso de conversión afectiva, intelectual y religiosa a los empobrecidos, una vez que la comunidad de educadores va construyendo una mirada crítica y creyente sobre la realidad y se reconoce atravesada por las lógicas dominantes, su tarea será la de ayudar a revertir dichas lógicas, modificando el lugar de producción de saberes. Este cambio epistemológico le permitirá tener nuevas miradas, nuevos sentidos, nuevas relaciones. Una comunidad posicionada críticamente es una comunidad que construye su propia narrativa sobre quiénes son los empobrecidos y va tomando distancia de los medios de comunicación dominantes y los discursos hegemónicos. Se trata de un cambio epistemológico y espiritual: la identidad de los

¹¹ Hegemonía: “la ascendencia económica y política de una clase determinada está orgánicamente vinculada a la labor preparatoria de una hegemonía intelectual y cultural. Los intelectuales que apoyan esa clase tienen funciones organizativas: articular la visión de mundo de la clase, dándole por tanto una unidad y una conciencia de sus fines; contribuir a estructurar las instituciones sociales de acuerdo a esos fines; fomentar un entorno de convencimiento en torno a las ideas de la clase.” Payne, M. (2002).

¹² La elección de la igualdad o, más modestamente, de la reducción de las desigualdades, descansa sobre los lazos y los sentimientos de solidaridad, que hoy están en declive, y de cierta manera no queremos más “pagar por los otros”. Nuestro apego formal al principio de igualdad no se transforma en deseo de igualdad social cuando elegimos una escuela privada, los barrios socialmente homogéneos, la seguridad privada, cuando nos quejamos contra los impuestos, cuando excluimos a los nuevos migrantes... La igualdad no es igualitarismo. La igualdad social consiste en hacer que los ciudadanos de una misma sociedad dispongan de condiciones de vida suficientemente próximas para que tengan el sentimiento de vivir en el mismo mundo y ser solidarios y dependientes los unos de los otros. El mayor problema me parece más bien que es del orden de las representaciones capaces de dar fundamento a la solidaridad. Las encuestas muestran que las personas explican cada vez con mayor frecuencia la desocupación y la pobreza por las conductas de los desempleados y los pobres. De ahí la idea de que ellos merecerían menos nuestra solidaridad, dado que son responsables de su suerte. Esta opinión es consecuencia de la creencia en nuestra libertad común y nuestra igualdad fundamental: más afirmamos que somos libres e iguales, más nos volvemos responsables de nosotros mismos y, bajo el reino formal de la igualdad de oportunidades, el éxito de unos supone que los otros son responsables de sus fracasos. Si estas personas son además de origen extranjero o de un color diferente, es fácil pensar que no les debemos nada. La libertad y la igualdad no siempre son favorables a la fraternidad. (Cf. Dubet 2015)

empobrecidos es pronunciada desde el corazón mismo de su historia y desde quienes se quieren asumir “sus hermanos y hermanas”.

Durante casi 200 años, en la historia de nuestro Instituto, la atención prioritaria a los “hijos de los artesanos y los pobres” estuvo garantizada en gran parte por el voto que hacían los Hermanos¹³ de “enseñar gratuitamente”. Nuestras miradas como cuerpo, como comunidades de educadores, quizás fueran mayoritariamente los intereses, necesidades y causas de los sectores empobrecidos. Dispensado de la cuestión de la enseñanza gratuita, sin mediar con la inteligencia comunitaria de la fe, podemos correr algunos peligros¹⁴:

- Considerar al niño, adolescente, joven y su familia como un cliente
- Considerar el derecho a la educación como una mercancía que se vende
- Convertirnos en funcionales a los intereses de los que costean el servicio educativo
- Entrar en la dinámica de competencia de mercado educativo y hacerlo desde estéticas y publicidades consumistas, más que desde el ofrecimiento de un sentido cristiano del mundo
- Gustar de los privilegios, sentidos, lógicas y visiones de las clases dominantes, y considerarnos parte de esos mismos sentidos, despreciando sentidos y gustos populares.
- Olvidar la situación de los “desheredados del mundo¹⁵” y de “los condenados de la tierra¹⁶”.
- Entrar acriticamente en un sistema (el de la educación pública de gestión privada) y el sistema social de relaciones de la clase a la que se sirve, y ser dependiente y funcional del mismo sistema que se entra a pertenecer¹⁷.
- Hacernos parte de un mundo tan secularizado, que la dimensión cristiana no sea potenciada, trabajada, visibilizada, tenida en cuenta por la comunidad animadora de la obra educativa.
- Que los padres terminen imponiendo sentidos de clase, frente a los sentidos que quiera proponer la propia institución, o que la institución se autocensure para no contrariar los sentidos de clase de las familias de sus estudiantes, aún siendo estos, contrarios a los del Evangelio.
- Que los discursos y las lógicas que sostiene la comunidad educativa sean los discursos y lógicas de los sectores hegemónicos.

“La reproducción y el posible aumento de la desigualdad de oportunidades de aprendizaje que resultan de la privatización en todas sus formas plantea preguntas importantes sobre el concepto de educación como bien público y sobre la función del Estado como garante del derecho a la educación” (Unesco, 2015, p. 81). Más allá del origen público o privado, toda educación tiene como destino obligatorio y necesario la realización de los derechos fundamentales de todas las personas (cf. Unesco 85). El conocimiento es patrimonio de la humanidad y la educación es un bien común mundial. Por esto, y por nuestra mirada de fe sobre los sujetos empobrecidos, las lógicas de exclusión, segregación, expulsión no tienen cabida en la escuela lasallana.

Así como la escuela lasallana de los comienzos supo proponer unos sentidos a su tiempo, para que los sujetos se incluyeran en la sociedad, en la economía, en la Iglesia, y lo hicieran de modo crítico y activo, aportando su presencia a la construcción de una sociedad más justa, se

¹³ Durante más de 250 años el personal religioso era el mayoritario en las obras lasallanas.

¹⁴ Antes no quiere decir que no existieran estas tensiones. Quizás se profundizó a partir de aquí.

¹⁵ Pierre Bourdieu, 1930 - 2002

¹⁶ Frantz Fanon, 1925 - 1961

¹⁷ “El instituto ha sido visto más de una vez como aliado de los poderes de turno. Afortunadamente, también puede exhibir sus mártires” (Bruno A. 2000, p.453).

trata de decidir, proponer y sostener esos sentidos en diálogo con las lógicas hegemónicas y las del Evangelio.

4. En una sociedad que se produce y promueve la desigualdad, el desafío de habilitar la igualdad.

La desigualdad acontece porque hay quienes la habilitamos y la habilitan. La igualdad acontece cuando se la habilita.

La primera comunidad de maestros del siglo XVII no reprodujo lo existente en el plano de lo educativo. Ellos habilitaron lo nuevo desde el mirar las necesidades reales de aquellos niños y diseñar respuestas que les permitiesen a ellos insertarse socialmente rompiendo la fatalidad histórica a la que la pobreza los condenaba.

Hoy en día, la nueva comunidad lasallana que anima un proyecto educativo debe dejar de poner el peso en gestionar lo existente (una estructura, una institución, un reglamento,..) para saberse artífice de habilitar dispositivos que reviertan la desigualdad y la insolidaridad. La desigualdad se construye sobre dinanismos de aislamiento, individualismo, encierro, pensamiento mágico, demonización, descompromiso, desorganización social, competitividad desmedida. La igualdad se construye sobre dinanismos contrarios. Animar una comunidad, un proyecto educativo y una institución, es habilitar experiencias y relaciones que permitan vivir determinados dinanismos produciendo igualdad social. Si se gestiona instituciones existentes, se termina gestionando la desigualdad. Si la comunidad animadora se reconoce gestionando, animando y habilitando la oportunidad de producir más igualdad, entonces se verá gestionando una obra educativa nueva, creativa, soñadora, llena de esperanza y con transformaciones profundas. En esta mirada la escuela dejará de tener primeramente paredes y normas, para tener personas e historia, y ser capaces de crear en la fidelidad y el amor. Esto es lo que les pasó a aquella comunidad del siglo XVII.

Habilitar lo alternativo es agenciar¹⁸ la oportunidad para que esto ocurra. Sin decisión, sin la inteligencia comunitaria de la fe, sin organización, sin programa serio y sostenido, lo contrahegemónico no se da mágicamente. Es necesario pensar y discernir en cada proyecto educativo y evangelizador lo estructural, las relaciones y el curriculum; los educadores y sus didácticas; la conducción y la convivencia. Habilitar la igualdad es pensar eso y cada uno de los elementos del proyecto educativo desde las lógicas y sentidos de los empobrecidos, y al servicio de su causa: la vida para todos. En tiempos donde impera el fatalismo, la desesperanza, la apatía, es necesario potenciar la conciencia de agenciamiento o habilitación, es decir, generar las condiciones para que lo deseado acontezca. Habilitar la igualdad no es una cuestión de buena intención simplemente, sino de habilitación de la oportunidad para que la igualdad esté ante nuestros ojos¹⁹.

¹⁸ "Agencia se refiere a los eventos de los cuales un individuo es un autor, en el sentido de que un individuo podría, en cualquier fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado de manera diferente" (Giddens, La Constitución de la Sociedad- 1986, p. 9). En algunos países este término ha sido bien recibido y se lo utiliza en el campo popular, vinculado a términos como "inédito viable" que gustaba usar al educador Paulo Freire: la capacidad de hacer posible aquello que se ha soñado. En otros países el término agenciamiento ha sido utilizado abundantemente por las organizaciones sociales, asimilándolo más a sentidos tecnocráticos.

¹⁹ "La gestión escolar como gesta es, entonces, una invitación a fecundar con nuevos sentidos una práctica tan antigua como es "hacer escuela" y hacerlo, no "in vitro" en asépticos laboratorios, sino "in situ", en el seno mismo de la escuela, con todo lo azaroso que implica poner vida donde ya la hay. Dar existencia a nuevos sentidos escolares es generar nuevo conocimiento sobre lo escolar. De modo que la gestión escolar como gesta se configura como gestión de conocimiento, gestación de saberes y prácticas, de visiones y valores" Romero, Cl. 2008, op. cit

“Se siente hoy claramente que las estructuras convencionales de animación social más se limitan a sostener un estatus de las estructuras de producción que a incrementar la satisfacción de vivir de los pueblos”. El futuro de la escuela lasallana “depende, además de la gracia de Dios, de su comprensión de su lugar en el nuevo mundo de las instituciones de la animación social. Este futuro depende, por tanto, de la clarividencia, la honradez y la energía con las que establezcan su lugar entre los dos extremos posibles: la aportación de un servicio y la de legitimadores ideológicos de un sistema económico.” (Pedro Gil; 1994; p. 374).

Habilitar lo contracultural en contextos de desigualdad, es asegurar fehacientemente procesos de enseñanza y aprendizaje socialmente significativos y relevantes para la inserción laboral, el tránsito exitoso en la educación superior, la inserción social ciudadana y la participación democrática, la inclusión en organizaciones eclesiales y sociales, la construcción de un propio proyecto de vida con sentidos cristianos, la formación de capacidades para la transformación social. Habilitar la igualdad es crear condiciones cotidianas para la formación de un sujeto con capacidades para una inclusión plena en lo laboral, social, productivo, familiar, organizacional, histórico. Y en esto se es corresponsable con el Estado y la sociedad en general en la inclusión crítica de las nuevas generaciones. Cada cotidiano educativo, en cada relación, frente a la puesta en escena de cada dispositivo, en el armado de cada unidad didáctica, acontece la posibilidad de habilitar más igualdad y más derecho. Esto implica pensar estilos de conducción y convivencia democráticas y participativas. Significa pensar y construir nuevamente los currículum obligatorios y optativos que incluyan las miradas de los empobrecidos del sistema y toda suerte de conceptos que lleven a desear, amar, buscar y construir la justicia social. Implica facilitar la comunitariedad de los educadores, directores, estudiantes, familias y organizaciones, en las claves lasallanas: comunidades en diálogo con la realidad para transformarla. Significa pensar espacios, tiempos, mobiliarios, estructuras y ritos, que ayuden a las personas a configurarse en claves de dignidad y derecho, hacedores de oportunidades sociales de igualdad.

5. En tiempos en donde las sociedades producen subjetividades pasivamente consumidoras, apáticamente políticas e interiormente superficiales; el desafío de ayudar a promover personas con interioridad, conciencia ciudadana crítica, consumidores eco responsables, mujeres y hombres solidarios y justos.

Vulnerabilidad hace referencia a la condición del sujeto empobrecido posmoderno, despojado en sus derechos, viviendo en medio de una sociedad neocapitalista con dinámicas de exclusión y desigualdad. Mayoritariamente esta conciencia subjetiva es “frágil”, con menos recursos subjetivos para hacer frente a tantas y tamañas adversidades cotidianas. Por otro lado, en otros contextos sociales y en muchos lugares del mundo, las nuevas generaciones carecen de las necesarias instancias de iniciación y mediación de adultos e instituciones que ayuden a los sujetos a constituirse en tanto tal, con habilidades y capacidades, con deseos y horizontes, con dinamismos y potencialidades para soñar, planear, hacer. Las nuevas generaciones crecen en sociedades con dinámicas de exclusión, velocidad, encierro, individualismo, fragmentación.

El papel de los educadores lasallanos, es ayudar a suscitar el deseo, la pasión, la iniciativa, y enseñar a construir las herramientas para que el sujeto pueda hacer por sí mismo aquello que sueña, quiere, desea. A esto solemos llamar resiliencia: las capacidades que tiene un individuo para sobreponerse y salir adelante en situaciones contrarias y adversas. Mientras los discursos hegemónicos invitan a la conformidad irreflexiva bajo la falsa premisa de “todos somos libres”, asistimos a un repliegue peligroso de los adultos, las instituciones y el Estado, dejando a la infancia, adolescencia y juventud a la intemperie. Lo contracultural a esto es estar, poner el cuerpo, hacerse cargo de que el papel del adulto, del educador y de la escuela, es la mediar,

iniciar, acompañar y estimular los procesos de crecimiento, maduración e inserción social. Nadie ama lo que no se enseña a amar, lo que no se conoce, lo que no se media, lo que no se inicia, lo que no se educa. Esta generación amará lo que hoy les enseñemos a amar las generaciones de adultos.

Los modelos económicos, políticos, sociales y culturales que vamos asumiendo en su globalidad son insostenibles por los resultados que producen: crecimiento de la desigualdad y violencia, calentamiento planetario, debilitamiento del ambiente, recrudescimiento de las catástrofes naturales, pérdida de los sentidos y horizontes de vida, intolerancia y xenofobia, abandono de personas y crecimiento de la indigencia. Las nuevas formas de pobreza de este siglo XXI, el debilitamiento de las presencias del Estado, de las Instituciones y de los adultos, y las nuevas formas culturales posmodernas, crean unas subjetividades que a veces adquieren formatos autodestructivos, de bajos horizontes y baja autoestima; de escasos sueños personales y sociales, de violencia contra sí y contra el entorno inmediato.

Es necesario volver a creer que se puede y se debe vivir de otro modo, tanto a niveles personales, como comunitarios y sociales. De ahí la resiliencia en tanto capacidad de enseñar a soñar, desear y hacer aquello que nos lleve a una vida que merezca la pena ser vivida como aldea global, como conjunto de hombres y mujeres, como humanidad. Hoy más que nunca se hace necesaria nuestra identidad lasallana fraterna: ser hermanos y hermanas de nuestros estudiantes, saber acompañar y diseñar procesos de acompañamiento, crear culturas institucionales que promueven el protagonismo y la participación activa de estudiantes, familias, educadores y educadoras, seculares y organizaciones sociales. Se trata de hacer caminos para la formación de personas líderes, resilientes, capaces de asumirse como sujetos de cambios sociales, constructores de comunidades y organizaciones que habilitan mundos distintos.

6. En una sociedad donde predomina la velocidad y el sensacionalismo, lo efímero y lo rentable económicamente, el desafío es construir instancias evaluativas globales, integrales y de múltiples miradas, en consonancia con planificaciones institucionales globales e integrales

La mercadocracia intenta medir los procesos educativos como se miden procesos de producción de bienes y servicios. En su lógica de cosificación de los sujetos y de acumulación insaciable de capital, la mercadocracia ha convertido muchas veces la educación en mercancía y el derecho a la misma en oportunidad de acumulación. Desde este posicionamiento, los procesos evaluativos terminan siendo los del Mercado.

Frente a esto, nuestro desafío es evaluar los proyectos educativos evangelizadores con instrumentos, variables y sentidos nuevos. Si evaluamos con las variables propias del sistema administrativo escolar, en muchos casos, nos será insuficiente para sopesar de qué modo nuestros proyectos educativos evangelizadores van anunciando el Evangelio y acompañando la construcción del advenimiento del Reino de Justicia y Paz. Necesitamos pensar nuevas variables de evaluación de la calidad educativa en contextos de vulneración social y en contextos de satisfacción y abundancia económica. Diseñar las variables, construir los instrumentos, realizarlos, dialogarlos y discernirlos comunitariamente y con las organizaciones del entorno, es lo que nos ayudará a ejercer una vigilancia permanente sobre los sentidos que ofrecemos y las transformaciones que vamos haciendo en nuestros entornos.

Diseñar comunitariamente y en actitud de discernimiento los proyectos globales, el sostenimiento de los mismos y las evaluaciones integrales de los procesos desatados. La comunidad de los primeros maestros tenía su tiempo anualmente para mirar la realidad y contemplar en ella el designio de Dios; sentirse parte de dicho designio y reconocer que los dispositivos que se iban construyendo hacían al plan de salvación; evaluar y sopesar las transformaciones acaecidas en contrastación con la historia de salvación de la cual todos participamos. Las Meditaciones para el tiempo de Retiro dan cuenta de esto: una comunidad que en el discernimiento desde el lugar del pobre, va construyendo su respuesta educativa cotidianamente, buscando actualizar la Gloria de Dios en el hoy, aquí y con estos.

CONCLUSIÓN

Llamamos obras educativas lasallanas, a la constitución histórica de una comunidad de educadores y educadoras²⁰, que mira críticamente el contexto, con ojos de fe, buscando dar una respuesta al mismo, en la línea de la primera comunidad lasallana y los más de trescientos años de historia transitada. No hay escuela, ni propuesta educativa lasallana, donde no exista una comunidad de educadores y educadoras que quiera reconocerse herederos y continuadores de esa tradición y vivir en esta dinámica espiritual propia. De ahí que la dinámica de asociación para el servicio educativo de los pobres es el eje central de esto que llamamos lo lasallano: en el centro del proyecto educativo hay un núcleo estable de personas que, en fidelidad histórica a esta génesis y a su tiempo presente, ofrecen una esperanza a su gente, que sea sostenible en el tiempo. Lo otro, mientras no camine en este horizonte, será otra cosa, más allá de que tenga inmenso valor. En todo caminar, hay muchas marchas y contramarchas.

La comunidad de los orígenes (1679-1725) ofreció una propuesta educativa pública²¹, y la estabilidad de su presencia garantizó, por sobre todas las demás cuestiones, que los “hijos de los pobres y los artesanos” pudieran ejercer su derecho a la educación²². Dicha comunidad hizo, por distintos medios y estrategias, proceso de “conformación de su vida con la de los pobres y con la de Jesucristo, reconocimiento de Jesucristo en los pobres”. (Bruno A., 2000; p. 454)”. Hoy un proyecto educativo lasallano tiene, en el centro, esta comunidad que busca conformarse con Jesucristo, en la relación con los empobrecidos y los desheredados, construyendo junto a ellos, la propuesta educativa. Por tanto, los empobrecidos y vulnerabilizados son el lugar social, epistémico, político y teológico desde donde se vive y piensa esta comunidad. Estas comunidades se saben parte de colectivos más amplios que trabajan en proyectos afines, a favor de un mundo sin pobreza.

Una propuesta educativa lasallana es aquella que tiene su centro en que la realidad sea transformada en otra de mayor dignidad, humanización, promoción y desarrollo. La comunidad hace una lectura crítica de la realidad y discierne a la luz de la fe, la respuesta a dar

²⁰ No nos referimos aquí a la comunidad regular estable de religiosos o religiosas. También a ellos y a ellas. Pero sobre todo, nos referimos a todas las propuestas de comunitariedad que van surgiendo en los últimos años: experiencias de grupos, equipos, comunidades de seglares, o de seglares y hermanos que van viviendo la experiencia de animar asociativamente un proyecto educativo al servicio de los pobres.

²¹ No hacemos referencia a “pública a privada”, ya que en 1700 no existía una propuesta de gestión estatal para toda la población, sino más bien, estas iniciativas privadas que en algunos casos eran sostenidas por los fondos de la Administración Pública. Pública en el sentido de abierto a todos.

²² Aunque en aquél momento no se tenía conciencia de que la educación fuera un derecho. Pero sí existía la conciencia, al menos en esta comunidad de educadores de los comienzos, de que sucumbir este proyecto de las escuelas para los “hijos de los pobres y artesanos”, sucumbían también sus posibilidades de futuro, y el proyecto de Dios.

en cada contexto. La dinámica de fe de esta comunidad hace mirar al mundo desde Dios que “no quiere que los hijos de los pobres y artesanos vivan tamaño mal”. El eje desde donde pensar la transformación social, es la realidad de los empobrecidos: sus causas, sus luchas, sus culturas, sus vidas cotidianas. “No podrán ser los demás, los acomodados, los que tienen y son, no podrán ser ellos quienes abran camino al cambio. Como en los días del Fundador, quienes son y tienen, resultan por fuerza retrógrados, es decir, continuistas, prolongadores de su situación. De los pobres, en cambio, si conseguimos devolverles la Palabra, de ellos ha de venir el futuro.” (P. Gil; 1994; p. 373) Palabra en cuanto capacidad de relación, de apertura al mundo, de creación de sentido, de pertenencia, de inclusión crítica, de comunidad. La escuela lasallana es la que devuelve la Palabra a los pobres.

Para la comunidad lasallana, escuela en fidelidad histórica es igual a salvación. El convencimiento de que Dios quiere que el hombre se salve, mueve a toda comunidad lasallana a mirar la escuela como instrumento de esa salvación divina. Por eso nos reconocemos contrarios a la escuela expulsora, exclusiva, que no integra significativamente, donde sólo aprenden algunos. “Las escuelas gratuitas para jóvenes abandonados exigen la constitución de una sociedad de hombres atrapados por el Dios Salvador y por las llamadas de esta juventud alejada de la salvación, que quiere dedicarse enteramente a ofrecer esta salvación a los jóvenes y trabajar por la Gloria de Dios” (Sauvage, 1976, p.14).

La escuela, para las comunidades lasallanas, es el instrumento para la Gloria de Dios, el instrumento de la promoción y la dignidad de las personas. Pero no es el único instrumento que reconocemos. Ante algunas llamadas y necesidades de los empobrecidos de nuestro tiempo, es necesario abandonar la escuela para ir hacia nuevas propuestas educativas no formales o informarles, o anexarlas a la escuela, en un proyecto más integral y verdaderamente liberador.

Una propuesta educativa lasallana es la que, sabiéndose comunitaria y al servicio de la transformación social, se reconoce creativa e innovadora, depositaria de una tradición pero libre de reinventar el futuro, con la inteligencia de poner todo al servicio de los alumnos, familias, del entorno social que atiende. Desde este posicionamiento, esta comunidad, crea y recrea el curriculum, innova ofertas educativas, inventa dispositivos, reformula didácticas, rediseña contenidos, repiensa la escuela, se abre a nuevas formas de educación no formal e informal. De ahí que aquella primera comunidad (1680 – 1719) pudo crearlo e innovarlo casi todo: nuevo curriculum, nueva forma de dar clases, la posibilidad de eliminar el latín de la enseñanza común, pensar una nueva metodología, reinventar la relación educativa, etc.

Una propuesta educativa lasallana es la que reconoce que el eje de las transformaciones se da en las relaciones educativas, las de los educadores y educandos, construyendo juntos una sabiduría cristiana que ayude a entender inteligentemente el mundo, desmitificarlo, posicionarse activa y protagónicamente ante él, transformándolo. De ahí que estos maestros y maestras se entenderán hermanos y hermanas entre sí, de cada uno de los estudiantes y de Jesucristo. La pedagogía de la fraternidad será el marco de configuración de las relaciones educativas lasallanas. Porque es en relaciones de fraternidad cristiana que se quiebran las lógicas y las relaciones de desigualdad, y se abre a horizontes de verdadera inclusión.

BIBLIOGRAFÍA

- ALPAGO, Bruno; (2000) "El instituto al servicio educativo de los pobres" Estudios Lasalianos 7. HEC. Roma
- BOLTON, Patricio; (2014) "Educación y vulnerabilidad social". Segunda edición. Ed. La Crujía. Buenos Aires.
- BOLTON, Patricio; (2015) "Educación y transformación social". Ed. La Crujía. Buenos Aires.
- CAPELLE, Nicolás; (2006) "¡Quiero ir a tu escuela! La pedagogía lasaliana en el siglo XXI." Editorial Salvator. París. Francia.
- DE LA SALLE, Juan Bautista; (2001) (MTR) "Meditaciones para el tiempo de retiro" – Obras completas de San Juan Bautista de La Salle. Ediciones San Pío X. Madrid.
- DE LA SALLE, Juan Bautista; (2001) "RP – Reglamento personal" – Obras completas de San Juan Bautista de La Salle. Ediciones San Pío X. Madrid.
- DISTRITO LA SALLE ARGENTINA PARAGUAY, (2012) "HEA – Horizonte de la Economía de Asociación". Buenos Aires. Publicación interna.
- DISTRITO LA SALLE ARGENTINA PARAGUAY; (2001) "HPP – Horizonte Pedagógico Pastoral". Buenos Aires. Publicación interna.
- DUBET, Francois (2011); "Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- DUBET, Francois; (2015) "¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)". Siglo XXI. Editores. Argentina.
- GIL, Pedro María; (1994) "Tres siglos de identidad lasaliana: la relación misión-espiritualidad a lo largo de la historia FSC". Estudios Lasalianos 4. HEC. Roma.
- HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (2015) (R) "Reglas del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas". HEC. Roma.
- PAYNE, Michael (comp) (2002) "Diccionario de teoría crítica y estudios culturales" Paidós. Buenos Aires.
- PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014) "Informe sobre Desarrollo humano 2014. Sostener el progreso humano. Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia"
- ROMERO, Claudia; (2009) "Claves para mejorar la escuela secundaria". Editorial Novedades Educativas. Buenos Aires.
- SAUVAGE, Michael; (1974) "La consagración votal en los orígenes del Instituto". Nota para la comisión de los votos. Agosto de 1974. Mimeo.
- SAUVAGE, Michel; CAMPOS, Miguel; (2014) "La frágil esperanza de un testigo. El itinerario del H. Michael Sauvage (1923 – 2001). Estudios Lasalianos 18. HEC. Roma.
- UNESCO (2015) "Replantear la educación; ¿Hacia el bien común mundial? Ediciones Unesco.